

LUCE

Torre Emisora, 2022

Siguiendo la carretera N-223 hasta la altura de Barracas, nos desviamos por la CV-207 pasando por varios pueblos. Continuamos por otra carretera que serpentea hasta el cementerio de Fuente la Reina. Y finalmente, unas curvas más adelante, arribamos a nuestro destino.

El paisaje es montañoso, con gran abundancia y diversidad de vegetación.

Durante todo el año, apenas viven unos cincuenta vecinos y sus calles son tranquilas. Desde el mirador que nos recibe, podemos ver la extensión del pueblo y comprobar cómo cuelgan algunas casas sobre el Barranco de la Graja.

A escasos cincuenta metros, nos topamos con una torre eléctrica alta, de hormigón. Esta torre transforma energía y la suministra al pueblo y a las poblaciones vecinas.

Una de las cuestiones que me surgieron al ver la torre fue ¿Cuándo llegó la electricidad a Fuente la Reina? ¿Recordarían la fecha los más mayores del lugar?

Estas preguntas me dieron la idea de intervenir la fachada de la torre, utilizando palabras y frases que hicieran referencia al entorno, con alusiones a experiencias directas o con una mayor carga poética.

Fuente La Reina
Alto Palancia, Castellón
diciembre 2021-abril 2022



1 Torre Emisora
En la entrada de la población,
carretera de Barcelona (CV-207).

Un soporte, una torre, que además de producir y transformar electricidad, emitiera otro tipo de energía, de mensaje.



Durante el mes de enero de 2022 hice mi residencia en Fuente la Reina. Necesité ese tiempo para descubrir y comprender el lugar, así como algunas dinámicas de sus habitantes.

Hubo varias cosas que despertaron mi atención y que he pretendido aunar en mi propuesta final: El mirador desde el que vemos el pueblo y que nos permite hacernos una idea de su dimensión. La puerta de la iglesia, que se encuentra cubierta por una chapa de metal ornamentada con pequeños clavos, escudos e insignias religiosas, así como el año en que fue restaurada. Otra peculiaridad de la iglesia es que las campanas nunca dejan de sonar. Los que viven allí todo el año, de tan acostumbrados como están, ya ni las escuchan.

También me fijé en la parada del autobús, tal vez por ser uno de los elementos más modernos del entorno. Esta parada es común a la de otros pueblos. Las paredes de metacrilato que la forman están llenas de restos de adhesivos, únicos testimonios de los carteles colocados, sobre todo, durante la época estival.

Pero en las calles de Fuente la Reina, encontramos otros letreros que sí perduran, elaborados con la técnica de la forja, como «Villa Moliner», o algunos números de casas, adosados a las fachadas y muros de algunas viviendas.



Durante esta búsqueda me fijé en la torre eléctrica que encontramos a la entrada del pueblo, una torre de hormigón de grandes dimensiones que resulta disonante en el entorno. Con la intención de integrarla, utilizo la técnica de la forja, común en las calles de Fuente la Reina, para colocar una serie de textos y palabras. Para ello utilizo la soldadura y el curvado de metal, acercándome lo más posible a la forma de hacer tradicional. Con ayuda de escaleras y andamios fijamos las piezas utilizando el taladro.

La intervención consiste en añadir a una estructura funcional tan importante como es la torre eléctrica –que transforma y genera electricidad para el pueblo y sus vecinos–, una construcción emisora de mensajes con los que describir el entorno. Mensajes explícitos y poéticos, que vayan de lo general a lo específico. La torre transformadora se convierte, a su vez, en elemento emisor de mensajes relacionados con lo que allí sucede.

Para la colocación de las piezas se han tenido en cuenta los distintos elementos que conforman la torre: desde la ubicación de su puerta o ventana, hasta el espesor de sus muros y la posición de sus cables. Atendiendo a estos condicionantes, se ha intervenido en sus dos caras más visibles. También se ha cuidado la distancia entre las piezas y la pared, para que, en días soleados, podamos disfrutar de sus reflejos.

Una de las frases elegidas es «Camino dibujado por el sol», que hace referencia a un paseo que hice en los alrededores de Fuente la Reina. El trazado del paseo lo fueron definiendo los primeros rayos de sol proyectados en las montañas. «Agua lleva y corro con ella» es un verso que pertenece a un poemario titulado *Cromosoma FLR*, de Amparo Peiró Benedicto, vecina de Fuente la Reina. Y la tercera frase seleccionada, «Las campanas no dejan de sonar», hace referencia a la memoria de la población. Una vecina ya fallecida solicitó que nunca dejaran de sonar porque, cuando se desvelaba en mitad de la noche, le gustaba saber la hora. Esta anécdota me la contó la alguacila del pueblo, Mariví.



El trabajo de LUCE (Valencia, España, 1989) nace ligado al ámbito de la ciudad y la tipografía. Su obra investiga las asociaciones que se generan entre arte y entorno, fomenta la comunicación con la ciudad e invita a explorarla para comprender, no solo su funcionamiento, sino de qué manera nos relacionamos con ella. Su quehacer se basa en la experiencia y se traduce en sutiles intervenciones en el mobiliario urbano y piezas creadas a partir de objetos que encuentra durante sus derivas por la ciudad, en las que se revelan una asombrosa capacidad para detectar elementos excepcionales, y una profunda curiosidad por trabajar con contextos y medios inéditos. La dualidad entre grafiti y escritura se extiende por su obra para dar lugar a un cuerpo de trabajo en el que las ideas son transmitidas a través de las palabras, y estas son generadoras de unas historias que ponen en relación elementos, como una calle con un nombre –el suyo en numerosas ocasiones–, o un objeto con una temporalidad específica. LUCE resignifica objetos con sus acciones, normalmente documentadas en fotografías, y recurre a la repetición para que su práctica se vuelva reconocible y fomente el desarrollo de nuevos discursos.



Colaborador en la producción y montaje: LEBREL (València)
Agradecimientos a Iberdrola, Distribución Eléctrica.